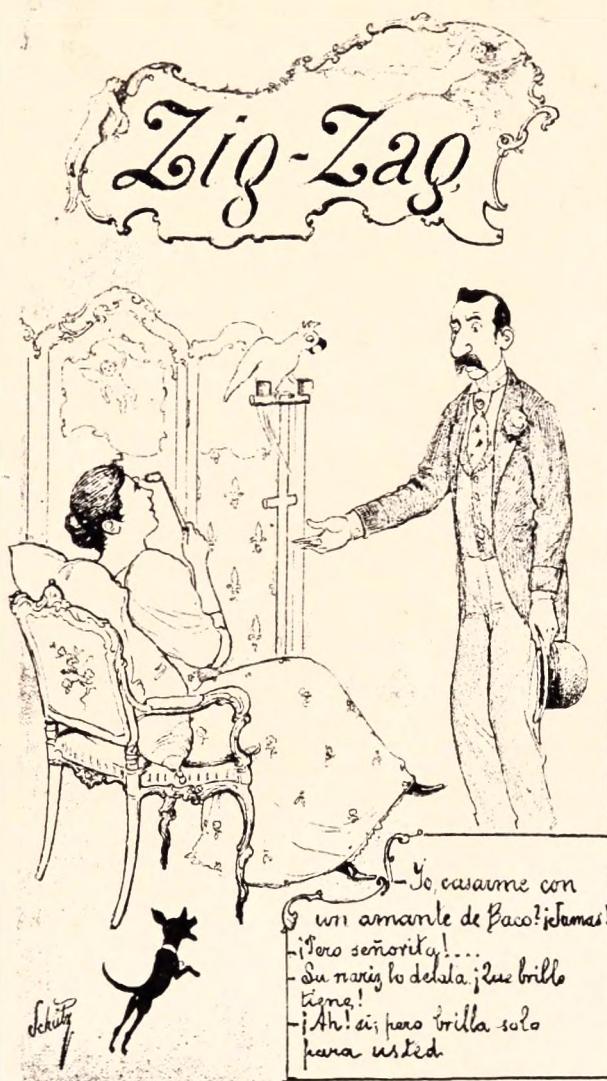


Es merecida y no poca
la fama que á Soca toca
de médico—diputado.
(con esto, está presentado
el doctor Francisco Soca.)

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Fin desgraciado», por Alfredo Varzi—«La cabeza de cerdo», por M. K.—«Pesadilla», por Sonambulo—«El mundo al revés», por Odreue—«Soneto», por S. Garavagno—«Séres desgraciados», por C. G.—«Epigramas», por El de las Gafas, Ramón Caballero y El mismo—«Teatros», por Caithan—«Para ellas», por Madame Polisson—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor Francisco Soca—Frutos del país—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



La semana que ayer terminó ha sido en verdad poco fecunda en acontecimientos de interés. En el Brasil, ha concluido ya todo de la manera más satisfactoria; en cambio aquí no hemos empezado aún nada. Excepto el calor que empezó á reinar el lunes con desconocida intensidad, provocando la alegría de los propietarios de establecimientos balnearios.

El verano es una estación que se recibe siempre con alegría, cosa que no sucede con el invierno.

En efecto, la proximidad de éste constituye una constante preocupación para todos los padres (exceptuando los de la Patria, que no se apuran por nada).

Que hay que comprar ropa de abrigo para los chiquillos, y trajes de nueva estación para la esposa, y hacer gastos extraordinarios de carbon para la chimenea, y eche Vd. números, y busque Vd. dinero para tanto gasto!

Por eso sucede á veces que al hablar del tiempo—tópico obligado de los que no tienen otra cosa de qué hablar—y preguntar opiniones sobre él, nos responden algunas cosas evidentemente reñidas con la lógica.

Por ejemplo:

—¡Que calor! eh?

—Uf! Atroz, insufrible; pero así y todo, es el verano mi estación favorita.

—¿Si? Sufre Vd. mucho con el frío?

—Al contrario, amigo mío; en invierno es cuando yo sudo la gota gorda.

Y apesar de lo extraño que parezca, si tienen Vds. en cuenta lo que antes decíamos,

comprenderán que es esto perfectamente natural.

Sin contar las niñas románticas y los interesantes galanes que esperan con ansia las suaves y perfumadas noches de verano, ploteadas por el reflejo de la luna, hay muchos otros seres que reciben el verano con gozo.

Como uno á quien encontré el otro dia alegre como unas castañuelas, y que me decía restregándose las manos.

—Ajajá! ahora viene la época propicia para resarcirse de los gastos de invierno.

—¿De qué manera? ¿Piensa vd. ganar dinero?

—Algo, algo. O mas bien dicho; ganar no; recuperar.

—Es vd. empleado de algún establecimiento balneario?

—No, hombre; si no lo digo por eso. Es que siendo verano, no necesita uno de capa ni sobretodo.

—¿Y?....

—Y los vende!

En cambio hay otros, que maldicen mil y hasta mil y una veces la dichosa estación; que andan por esas calles bufando como si les hubieran inflado con un fuelle.

—¿Se baña vd.? preguntaba yo el otro dia á un conocido.

—Sí, amigo mío; durante todo el dia.

—Hombre!....

—En mi propio sudor!

Pero aparte de estos inconvenientes no dejaremos de reconocer que tiene el verano sus encantos; *verbi gratia*: las tardes de la playa, ó las playas por la tarde.

Entiéndase que hablamos en general del verano, porque muy mal vendrían nuestras consideraciones aplicadas á los días miércoles y jueves, por ejemplo, en que el viento por poco nos hace verificar la prueba que hacia Enireb con su esposa. Como quiera que todos estamos preparados para ella; porque creo que dada la situación, no ha de haber hoy un hombre pesado en Montevideo. ¡Y con un viento tan atroz! Porque ha sido una cosa terrible, y para convencerse de ello no hay mas que leer el detalle de los estragos causados, que ha salido en todos los diarios.

Y eso que estos no hablan de las polleras que han ido á hacer viajes aéreos, ni de las pelucas y trenzas postizas que habrán llegado á posarse sobre cabezas ajenas, ni de las señoras infladas como globos, por el aire recogido bajo sus vestidos, etc., etc.

Pero.... volvamos al punto en que habíamos abandonado el verano.

Nadie negará belleza á ese espectáculo. (Al de la playa, de que hablábamos antes, no al de las polleras aéreas, etc.)

En primer lugar, es la única hora en que se siente fresco, lo cual lo hace mas agradable. Y luego, las mil figuritas encantadoras que allí acuden; muchos piecitos delicados que imprimen su huella sobre la húmeda arena. Los vestidos claros que atraen por doquier las miradas; los sombreros de paja cubriendo adorables cabezas. Caritas sonrientes, circundadas de finos cabellos todavía húmedos; música, ruido, animación, carcajadas frescas, vocecitas agudas....

—Pasamos á otra cosa, lector?

Dentro de poco, tendremos Banco.

Un banco magnífico, al decir de los periódicos gubernistas.

El gobierno se ha ocupado de su creación sin descanso. Yo le llamaría el *Banco Fénix*, porque aunque lo nieguen, va á nacer de las cenizas ó ruinas del Nacional.

El *Fénix* es un animal fabuloso.

Si resultara luego que en la realidad el Banco en cuestión fuese tan Banco como el fénix individuo zoológico?

Pero esto no sucederá. Y si no, lean Vds. *La Nación*.

El capital, será efectivo, metálico, pesante, y sonante ¡Nada de papel!

Y el gobierno no se meterá bajo ningún concepto en los asuntos del nuevo Banco.

He aquí lo que dice dicho diario al respecto.

«En esta materia, las conclusiones de la ciencia económica están de acuerdo con la opinión pública apoyada en la experiencia.

La intervención del Estado en asuntos bancarios ha sido siempre funesta entre nosotros.»

Pues ya lo creo que ha sido funesta; funesta.

¡Pobre Banco Nacional!

«Todos los bancos donde un gobierno ha tenido alguna injerencia, desde el Banco Montevideano hasta el actual Banco Nacional, reducido hoy á ruinas, han acabado del mismo modo sin utilidad para esas instituciones y con grave daño para el país.»

Esta es una verdad de á puño.

Acaban efectivamente como lo dice el colega: con grave daño para el país.

Pero gran utilidad para los gobernantes, añadimos nosotros.

Sigue hablando *La Nación*.

«La tendencia de los gobiernos es y será constantemente la de aumentar la fuente de sus recursos para atender á erogaciones que no significan siempre mejoras y progresos públicos.»

¡De veras? Y nosotros que nos resistímos á creerlo ¡Conque le agrada aumentar la fuente de sus recursos?...

La verdad. Eso nos agrada á todos, pero hay tantos modos de efectuarlo!

«Crear un Banco dando en su administración injerencia directa al Gobierno, equivaldría á crear algo inestable, con vida efímera, con base insegura.»

Como la consecuencia política de ciertos hombres de estado, como el alucinamiento de los electores ante manifiestos de relumbrón no es eso? *con base insegura*, como... qué dijimos?... como las piernas de una bailarina, eh?

«El Gobierno del Dr. Herrera en cuanto á escrupulosa y recta administración de los dineros del Estado, merece citarse entre los mejores que ha tenido el país.»

Ya lo creo! Sin él, ¿que hubiera sido de nosotros con la *Cuenta especial*?

El colega concluye diciendo:

«¿Qué queremos nosotros? ¿que quiere el país?»

Lo que quieren Vds. yo no lo sé.

Pero en cuanto al país, lo que quiere es dinero, dinero, y mucho dinero.

¿A que nadie me desmiente?

ARTURO A. GIMÉNEZ



Vive en el pueblo de Canelones
un carpintero de San Quintín
que por la tarde toca formones (1)
y por la noche toca el violín.

(1) Escoplas, sierras, etc. Como no puedo intercalar decentemente en el verso esta aclaración, la coloco aquí.

Se llama Roque Corazoncillo
y goza inmensa felicidad;
tiene una novia que es un pompolo,
digo, *pimpollo* ¡que atrocidad!
Pues bien, la niña de sus amores
ocupa todo su corazón
y ella es la causa de los errores
que hace el buen Roque por distraccion.

Una mañana pensando en Cáta
que así se llama su *dulce bien*
quiso bañarse dentro una lata
que estaba llena de *kerosen*.

Otra mañana (2) salió de casa,
sin duda huyendo de algún inglés,
y entró en la tienda de doña Blasa
que es la *marida* de Luis Cortés.

Por una regla de cortesía
lo que antes hizo fué saludar,
pero la Blasa tanto reia
que no le pudo ni contestar.

—A qué esa risa? dijo indignado,
¡Oh por ventura os burlais de mí!...
tened, señora, mucho cuidado,
yo por mi parte, no vuelvo aquí.

Salió á la calle y unos bribones
que lo observaron dijeron: «Zás,
mira ché un hombre sin pantalones.»

—¿Qué decís?... ¡Cielos! ¡Por Satanás!

Aquí fijóse que era muy cierto
lo que él tomaba por irritación
y de vergüenza... se quedó muerto
hace dos días de un atracón.

Esta es la serie de decepciones
esta es la historia del triste fin
que tuvo en Francia. . no, en Canelones
el carpintero de San Quintín.

ALFREDO VARZI



La cabeza de cerdo

—Vamos! que mañana se me descuelga toda la familia á comer, decía Don Celestino recorriendo á grandes pasos la pieza que le servía de escritorio. ¡Diablo de jentel! Y qué estómago tienen todos! Empezando por mi suegra que por comer es capaz de devorar á su yerno y á pesar de sus setenta años conserva en muy buen estado los dientes, y lo que es peor, las uñas. El estómago no marcha tan bien, pero eso no le preocupa. ¿Saben Vds lo que hace cuando ha comido mucho y se siente mal? Pues, lo que hacia Tíberio, según dicen; vomita... para volver á empezar.

Nada! Que tengo que aumentar el menú de todos los días. Eá! Resolución. ¡Pepa!

—Mande Vd.

—Mira, chica; vas á ir al mercado y te compras una cabeza de cerdo.

Que no te vayan á endosar una de buey; podria resentirte mi cuñado.

—¡Qué ocurrencia; por lo parecidas.

—Que sea buena.

—Pierda Vd. cuidado.

Sale Pepa, que de paso diremos, es una real moza, y se encamina al mercado. Hace la compra á su gusto y el carnicero la envuelve cuidadosamente una hermosa cabeza de cerdo. Vamos! Que al ver el paquete tan prolijamente hecho, cualquiera se cree que lleva allí bombones.

Ya está afuera.

Pero, vaya un guardia civil parecido á su primo! (Ya saben Vds. que no hay criada que no tenga primo). Pues, si es él. Y que lechuguito viene!

—No haces servicio hoy?

—Hola Pepilla! Caramba que estas guapa! Y que buen olorcillo despides.

—Calla bruto, que es olor á cerdo!

—Excelente. Bien notaba yo olor á perfume. Hace ya seis meses que no sentia, ni ese, ni ninguno. Los porotos no tienen olor...

—Pesado estás Es que llevo aquí una cabeza de cerdo. Y, adios, que tengo que entregarla pronto.

—Qué? Así te vas? No puedo permitirlo; no tengo ahora qué hacer, y te propongo un paseito.

—Pero...

—Nada, vente conmigo.

Y ambos se dirijen á la plaza.

—Vaya una parejal! dice el elegante Agapito que detrás de ellos camina, seguido de su inseparable perro. Y es guapa la chica, sigue diciendo, pero el compañero es un zote; parece mentira que sean tan afortunados esos salvajes! Si yo pudiera...

Pero Agapito no puede entretenese en requebrar sirvientas, porque ya á visitar á la adorable Isolina en su dia onomástico, y para el efecto lleva bajo el brazo un buen paquete de *Marrons glacés*.

Entretanto Pepa y su primo, posecionados ya de un banco y cómodamente sentados, sedicen mil ternezas al oido, mientras la cabeza de cerdo yace olvidada debajo del asiento.

El perro de Agapito, que gusta tambien de lo bueno, nota un sabrosísimo olor que parece salir del lugar en que se hallan Pepa y el primo.

Y sin pararse á reflexionar, aprovecha el éxtasis de los amantes para apoderarse del paquete que contiene la cabeza de cerdo, y echa á correr con el entre los dientes. Mientras esto sucede, Agapito va preparando un pequeño discurso de ocasión, para espertárselo á Isolina al efectuar la entrega de los bombones.

—Eso es, murmura; «Querida Isolina: al saludar á Vd. en tan fausto dia, le ruego no fije Vd. su atención en la calidad del obsequio que en sus diminutas y blancas manos deposito, sino en la idea que al dedicárselo me ha guiado y...

Y un furioso golpe de viento le interrumpe amenazándole con dejarle sin sombrero.

Agapito alza los brazos para detenerle, pero al hacer tal movimiento, suelta el paquete de bombones, que impulsado por el terrible viento, va á sumerjirse en el agua de la fuente.

—Desgraciado de mí! exclama Agapito. Perdidos los bombones!

Pero ¡oh sorpresa! Su perro trae un paquete en la boca igual al suyo; el mismo!

—Inteligente animal! exclama enternecido mientras limpia con la manga el sombrero. ¡Tu eres mi salvador! Bendito seas!

Agapito recoje el paquete de entre los dientes de su perro y amo y animal continuan su camino.

Llegados á la casa de Isolina, Agapito se entona la voz; retuerce sus bigotes y suelta al saludar á la encantadora el pequeño discurso:

«Querida Isolina: al saludarla en tan fausto dia, le ruego no fije Vd. su atención en la calidad del obsequio que en sus diminutas y blancas manos deposito, sino en la idea que al dedicárselo me ha guiado...

S. J.

—Ah! grita Isolina que acaba de deshacer el paquete:
¡Una cabeza de cerdo!!

M. K.

Pesadilla

Era una noche de aquellas
amenas de primavera
que del cielo las estrellas
vomitaban por doquier

Y la luna esplendorosa
se mostraba en pleno dia
derramando majestuosa
su habitual melancolía.

Sentado estaba á la sombra
de una frondosa palmera,
nacida en la verde alfombra
de una desnuda pradera.

Cuando del monte cercano
partió el más ronco estampido
que al hacer eco en el llano
hasta el sol fué detenide.

Con su prole los planetas,
las estrellas y la luna,
se rasgaron los cometas
vomitando higos de tuna.

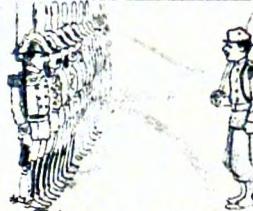
Que chocaron con la tierra
erizándola de espuma
y del valle hasta la sierra
era todo densa bruma!

Cayó el rayo desde el cielo
y á la tierra se tragó.
alzó el chancho el raudo vuelo
y en los aires se perdió!

.

Desperté sobresaltado
á las tres de la mañana
y noté que lo soñado
era todo una macana.

SONÁMBULO



El mundo al revés

(PÁGINAS DE UN LOCO)

Señoras y caballeros:

Los médicos se han empeñado en decir que estoy loco, pero yo estoy plenamente convencido de que esto no es verdad y pueden ustedes asegurarse de ello si leen lo que voy á relatarles y notan el seso y buen juicio que en mi relación se muestran claramente.

Doy estas explicaciones, para que no tomen ustedes como loco desvario lo que es real y verdadero, influidos como estarán por las calumnias de que la sociedad de los locos nos hace víctimas, envidiosa de nuestra cordura y sabiduría.

Voy á dar á ustedes noticias de un viaje que llevé á cabo el otro dia, porque lo considero el mas extraordinario y maravilloso de los que hasta hoy se han efectuado, y si no soy ahora millonario lo debo á las malditas costumbres de que participamos por acá. Presten ustedes atención.

Sin temor por lo que pudiera sucederme en una población cuyos usos y costumbres no conocía, internéme resueltamente en la ciudad que ante mí vista se presentaba.

—Vaya un espectáculo raro el que á mis ojos se ofreció!

Todos los habitantes de aquel bendito pueblo, caminaban con la cabeza, llevando en alto los pies. ¡Figúrense ustedes, lo curioso que sería ver á las señoras caminando en aquella postura! Yo, que caminaba con la cabeza en la parte superior, como es natural, me hallaba casi avergonzado al notar que era el único que tal cosa hacía, pero como no estaba resuelto á vagar indefinidamente por las calles, que tenían el adoquinado en la parte superior, como especie de claraboya, me dirigi á un sujeto que por su traje más que humilde parecía mozo de cordel, y procuré hacerle entender que me condujese con mi equipaje á algún hotel, ó cosa así. Pero el hombre en cuestión me señaló un caballero muy correctamente vestido de levita y chistera, el cual sin hacerse de rogar, cojío mis petates y echó á andar. Emppecé á comprender que allí sucedían todas las cosas al revés de lo que entre nosotros sucede, y me preparé á ver cosas extrañas.

En efecto; al dejarme en la ventana de un sunto o hotel (porque á las casas se penetraba por las ventanas y se asomaba uno á la puerta) hice ademan de pagarle su trabajo, pero él sacó un portamonedas y me entregó la cantidad que yo pensaba abonarle. Aquello era un país de delicias.

Trabé relación en el hotel, con una señora que empezó á requebrarme de amores, pero notando mi indiferencia, concluyó por presentarme á su esposo que en aquel momento se ocupaba en dar de mamar á los chiquillos. Este se arregló un poco el pelo, antes de saludarme y empezó luego á hablar de sus hijos, que según dijo eran todos de corta edad y muy diablillos. Hablando de esto estábamos, cuando penetraron en la estancia cinco ancianos que hicieron exclamar al esposo.

—¡Helos aquí!

Como ya he dicho á ustedes que no soy loco, comprendí inmediatamente que en un país en que pasa todo al revés, era justo que se empezara la vida por la vejez para terminar en la infancia.

Al poco rato, encendió la dama un fósforo con el cigarro, y me invitó á recorrer la ciudad, invitación que acepté con gusto.

Me presentó á los soldados de los cuerpos de guarnición allí, los cuales hicieron formar inmediatamente á los comandantes, que lo ejecutaron mostrando perfecta indisciplina.

Fuimos á la Cámara de Diputados en la que todos los honorables guardaban perfecto silencio; ¡Todo al revés!

Me llevó á la casa de un pariente suyo que acababa de fallecer, en el cual se entretenían los invitados al entierro cantando romanzas y bailando quadrillas.

Por último, me presentó á un anciano (es decir, anciano relativamente, porque ya les he dicho que allí transcurre al revés la vida) el cual prendido de mi buena presencia, sin más ni más, me propuso nombrarme su heredero. Debo advertir á ustedes que era muy rico.

—¡Acepto, acepto! grité inmediatamente. Pero el anciano, seriamente ofendido, me volvió la espalda y se alejó furioso.

En efecto; no me había yo acordado de que allí sucedía todo al contrario de lo que aquí sucede, y que para aceptar su generoso ofrecimiento debí decir «No acepto».



Estos productos
para mandarlos
irán, seguro,
de otra maner

están cargando
otro lugar
contrabando,
no han de pasar!

Habia rechazado sin saberlo su propuesta.
Y vean vdes. lo que son las cosas. Allí tambien me tomaron por loco, de donde vengo á deducir que, pensando aquellas jentes al revés de las de aquí, entre estas necesariamente debo ser muy cuerdo, contra toda opinion facultativa.

—¿Qué les decía yo á ustedes?

ODREUC



Soneto

(A MI QUERIDO PRIMO ALBERTO)

Ese enorme cartílago nasal
que estás viendo, lector, ahí dibujado,
no creas que ha salido exagerado
porque es la copia fiel del natural.

La cara, ciertamente, no es la igual
al dueño del cartílago expresado
pues Schütz, el dibujante, se ha esmerado
en solo la nariz; lo principal.

Y ¿conoces, lector, al infeliz
que á ella fuertemente está sujeto
como un tronco que ha echado honda raiz?

Pues yo te lo diré, pero en secreto;
(ese inmenso tabique es la nariz
del mismo á quien dedico este soneto.)

S. GARAVAGNO

Seres desgraciados

A lo mejor se los encuentra uno al volver una esquina y le dicen con voz cavernosa.

—¿No me conoce vd.?

—No señor.

—Soy Dobladillo.

—No recuerdo.

—Dobladillo y Perez.

—Pues.... tampoco.

—¿No ha estado vd. en Gobernacion?

—Si, señor.

—Pues allí.... sino que yo soy muy desgraciado y nadie se acuerda de mi.

—Hombre, yo me alegraría acordándome, pero por mas que hago...

—Soy cesante desde el 74, y gracias que se me murieron mi mujer y mi suegra, que si no, hubiera tenido que ir comiéndomelas poco á poco para ir pascando.

—Crea vd. que lo siento mucho.

—Mire vd., á mí todo me sale mal. Yo estuve una temporada de cojo en la calle de Patagones, y.... ¡nada! habia dias que no me podia tener en pié.

—Naturalmente, si estaba vd. de cojo...

—No es eso, de la necesidad.

—Ah!

—Luego me trasladé á Pelotas, en clase de fenómeno Asiático, pintado de verde y amarillo por un paisano mio, que ahora está en Roma retratando al Papa.

—Y que tal en Pelotas?

—Mal tambien. Fui con cuatro chicos que habian estado conmigo en Gobernacion y la patrona de un tio, desengañada de Montevideo. Mi tio se nos reunió á ultima hora en calidad de esqueleto, y la patrona se presentó como la mujer perra y obtuvo un gran éxito.

—Del mal el menos.

—Pero á los quince dias no mandó el Gobernador que salieseemos inmediatamente de Pelotas, por que decia que odiámos muy mal y estabamos infestando la atmosfera.

—Y ahora ¿que hace Vd?

—Ahora acabo de llegar de donde ha habido una liquidación de fieras, hecha por un francés que había quebrado, y he tenido la suerte de comprar algunas á bajo precio.

—Vamos, así ya podrá Vd. ir viviendo.

No lo crea Vd., por que como todas eran fieras de desecho, se me han ido muriendo por el camino excepto una serpiente boa, ya de edad y paralítica que me dieron por dos pesetas y pensaba presentarla en la plaza de Toro, porque, entre otros habilidades poseia el frances aunque con acento valenciano, porque la mujer del domador que me la vendió era de Valencia

—Bueno, y qué? —le dije con mal humor, para ver si me dejaba en paz.

—Nada, que tampoco he podido presentarme con ella en el circo, porque en ninguna casa de huéspedes me admitian con la serpiente, la llevaba arrollada al cuerpo, á modo de faja, y cuando me dieron la noticia de la caida de Deodoro da Fonseca, la pobre cinta se me murió de repente.

—¿Qué? —Lo conocía?

—No, la serpiente no; pero yo, como esperaba que Deodoro me colocase, al recibir la noticia me quedé frio de pronto, y, naturalmente, la boa, que iba al rededor de mi cuerpo, faltó del calor á que estaba acostumbrada, se heló poco á poco.

—¿Y qué hizo usted con ella?

—Pues nada: entre los compañeros que habían estado conmigo en Pelotas y un empleado que fue del Gobierno nos la comimos hace ocho días.

Otras veces el sér desgraciado se nos aparece en un bosquecillo del Prado ó en un banco de los que rodean la Plaza Independencia

Viene acompañado de su mujer y de cinco ó seis criaturitas que dá lástima verlas.

—Siento molestar á Vd. caballero, pero la necesidad...

Esta suele ser la introducción, á la que la esposa añade alguna que otra frase por este estilo:

—Si, señor; aquí donde usted nos vé, somos de Jadraque, sino que este es muy corto de jénio y no sabe abrirse camino

Y al mismo tiempo, el padre y los cinco jadraquitos se sientan casi encima del interpelado.

—Mire usted, caballero —dice el jefe de la familia

—yo me he dedicado á todo, pero sin fruto.

—No le extrañe á Vd. que éste se espontanee —dice ella— porque en cuanto le vió á Vd. me dijo: «Aniceta, ese caballero debe de tener sufimientos»

—Sí, que los tengo, gracias á Dios.

—Y por eso nos hemos acercado á usted, que ya estábamos resueltos á retirarnos de la plaza en cuanto anocheciese.

—Pero, señora, tan desgraciada es usted?

—Más lo es éste —dice ella señalando á su marido. Aquí donde usted lo ve es de muy buena familia, y con una disposición para el teatro que asusta.

—Si, eh?

—En Pando ha hecho la *Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, con un éxito barbáro

Baste condicirle á usted que la escena de la muerte en la cruz tenía que repetirla cinco ó seis veces todas las noches, porque eran tales las patadas saltos y contorsiones que daba en la agonía, que en sus últimos momentos siempre se venia al suelo, con cruz y todo, y cada vez rompía una ó la desbarataba por completo.

—Como usted lo oye —añade el marido muy gravemente. —Y tanto es así, que yo mismo salía á la escena con seis ó siete cruces á prevención, y en cuanto rompía una, ésta, que era la Virgen Santísima, y un primo mio, que á la sazon era judío y ahora está en una casa de Préstamos, me cojían y me clavaban en un *santiamén* en otra cruz, la ponían derecha, y yo vueita á aspirar y á romper cruces, hasta que se acababan ó caia el telón.

—Y, sin embargo —continua la esposa —todo esto lo saben Arona y Amurrio, y no quieren contratarle, porque ellos no se atreven á hacer otro tanto!

—Pues ya lo creo! y ahora ¿qué hacen ustedes?

—Ahora.... jmorirnos de hambre, si no nos da usted dos reales para tomar un café!

Y á veces se los dá uno, para quitárselos de encima, (á los desgraciados, no á los dos reales) y se queda uno sin tomar café, para que ellos lo tomen.

C. G.



EPIGRAMAS

Con su negra sirvientita
ví pasar una coqueta
y le dije; Señorita,
es mil veces mas bonita
la cola que la cometa.
Comprendiendo ella lijero
la expresión de aquella nota
en tono alto y severo
me contestó; caballero,
á los cerdos.... la bellota.

EL DE LAS GAFAS

Como la nieve, aunque hermoso,
tuvo el pelo la de Franco:
marchóse fuera su esposo
y al mes el cabello blanco
se tornó en negro lustroso.

Y hoy al mirarla tan bella,
me jura un amigo fiel
que la variación aquella
no fue en la cabeza de ella,
sino en la cabeza de él.

RAMON CABALLERO

Prudencia, niña hechicera,
tenía un novio teniente
y un tutor como una fiera
mejorando lo presente.
El tutor para evitar
escandalosos deseos,
amenazó al militar
con romperle las narices.
Y amontazado el teniente
con tan terrible advertencia
escapo prudentemente,
quise decir, con Prudencia.

EL MISMO

TEATROS



El gran Enireb (les advierto á Vds. que no es tan grande, estatura regular) dio las tres funciones que anunciasen tenia en el Nuevo Politeama, los días Sábado, Domingo y Martes.

Vaya con el hombre! ¡Cómo eleva á su mujer en los aires!

Yo no me casaría jamás con una mujer tan ligera. Al verla vagar en el aire, me ocurrió una idea. ¿No le sería posible á Enireb hacer de modo que se elevara muchísimo más, y pescase por allá algunas moneditas, ya que el oro vaga hoy por el eterno?

Las demás suertes, aunque ya conocidas, fueron ejecutadas con limpideza y arte. Los concurrentes salieron agraciados con multitud de cosas, como ramilletes, bombones, etc., etc. De todo regaló allí el prestidigitador; (menos dinero).

Las tres funciones asistió escasa concurrencia.

En el Eden Oriental empezó a funcionar una compañía de ópera dirigida por el barítono Rossi, poniendo en escena *Ernesto y Lucía de Lamermoor*. La compañía, á la verdad, era algo... así... (que escabroso es ser cronista cuando hay que dar cuenta de cosas tristes) así como... en fin, mediocre, pero los concurrentes al teatro de Arona no se fijan en nimiedades y aplaudieron á los artistas de buena gana.

El Sr. Rossi tiene escuela y canta con seguridad. Las Sras. Mancini y Monteiro son dos esperanzas halagüeñas, excepto para Arona, al cual dejaron completamente desesperado, pues despreciando la frescura y ventajas de su teatro, levantaron el vuelo atraidas por el Politeama.

Allí, en unión de Oxilia, debían empezar á trabajar el Juéves, pero según parece, han surgido divergencias entre los artistas.

También con el calor que hizo el Miércoles...! Dios los confunda, dirá Arona.

En San Felipe estrenóse el domingo la obra de... en fin, que no sé de quien decir, de.... Atolaguirre, Escobar y Vidal, *Emigrantes al Brasil*.

El éxito fué incierto. La obra es buena. La concurrencia, relativa. Al leer lo que dicen los diarios sobre el número de espectadores y espontaneidad de los aplausos, es el caso de decir con el poeta,

En este mundo traidor,
nada es verdad ni mentira.
Todo es según el color
del cristal con que se mira.

Y después de las funciones del Domingo y Martes, cerró San Felipe sus puertas. Es decir, Amurrio, las cerró.

¡Que solos, Dios mio
se quedan los teatros!

CALIBAN

Sara



Ellas

Las hechuras de cuerpo deben preocupar más á nuestras lectoras que las de falda, y al efecto me ocuparé de ellas con alguna extensión, después de repetir que, como traje de calle, la hechura princesa ó redingot es la más estimada, pero como ella no excluye los cuerpos independientes, diré que los delanteros drapeados y cerrados en el hombro y debajo del brazo son los más estimados, y que en telas de alguna vista se hacen cuerpos independientes de gran mérito, que se lucen en los teatros á falta de los sajones, que aún tardarán en dar señales de vida. En este caso está el cuerpo *Margarita de Valois*, de seda granito azul, con plastón y cuello *Médicis* de terciopelo de igual color, bordado de soutache de plata; las mangas, anchas, de seda, se ciñen de abajo con alto manguito de terciopelo bordado.

Otro igualmente para teatro es el *Gabriela d'Estrées*, de foulard de china maiz abierto en corazón, con volantes al rededor del escote y borde de la chaqueta y manga, de encaje de seda y oro, en cuyo mismo estilo salen otros delanteros cintura á sujetar el talle. Hay un modo muy sencillo de modernizar un cuerpo cuyas mangas no tengan la amplitud necesaria: unas draperías de seda ó de tul, si el cuerpo es de sociedad, decoran los delanteros, y las plegaduras de la manga se adornan con abultadas draperías sujetas con cinta cometa de terciopelo: estas hombreras son reciente creación de la casa *Roger*, de París, y como de utilidad me apresuro á darlas á conocer á mis lectoras. Sencillamente en un cuerpo de seda

ó de lana, se pegará en el hombro una ruche abultada de cinta ó de seda picada, y como ya sabemos que

la ruche es una de las novedades del momento, repetida en el cuello y puños, trasformará un vestido ya pasado de moda en uno de los más recientes, todo lo cual quiere significar que las mangas continuarán llevándose altas del hombro, anchas y aprisionadas de abajo en los manguitos estrechos.

Cuerpo para comida ó concierto—La falda forma ancha cintura suiza sobre el cuerpo de terciopelo azul, frunciendo al escote con pequeña cabeza sobre una ruche de crepon maiz y escotado en corazón; las mangas, abiertas en la parte superior, son de seda brochada Luis XVI, con lazos Trianon, unidas de abajo por un botón.

Y pasemos á otra cosa, que no todo ha de ser rascos y tules.

¿No te gustaría leer algo relativo á la vida social, amable lectora?

Si? Pues allá van algunas noticias; no pretendo que sean nuevas, pero lo confieso de buena fe, lo cual no deja de ser un mérito.

Estuve el Domingo en la Legación Argentina? Por si acaso te fue imposible asistir, diréte que la señora y señorita de Gianotti, la primera cantando la serenata de Braga y la segunda tocando al piano *Semiramide* acompañada del doctor Zumarín, obtuvieron merecidos aplausos; igual cosa sucedió á Irigoyen que hizo sonar con magistral arte su violín.

Para hoy, segun se dice (yo no lo aseguro) se representará un acto de *Gioconda* por jóvenes aficionados. No faltar, que es esa la ópera favorita de las montevideanas.

De conciertos nada puedo decirte (y aunque tarde me acuerdo de ello, debo advertirte que este tratamiento está admitido entre cronista y lectoras), porque no he podido obtener aun noticias de los efectuados esta semana en el *Instituto Verdi* y *La Lira* á causa de tirarse el periódico el sábado. Te hablaré de ellos, el próximo número.

De casamientos á verificarse creo innecesario hablarte, porque son ya conocidos.

De seguro que sabes ya que van á unirse en breve José Carvallido, con María Luisa Olaondo; Antonio Braga con Pepita Salvañach; Alberto Marquez con Elena Paullier; Conrado Stirling con María Piñeiro; etc., etc.

Lo sabías ya? Pues me lo hubieras dicho antes y me ahorrarías el trabajo de decirlo.

Por lo pronto para castigarte, no te diré nada mas por hoy.

Hasta el domingo.

MADAME POLISSON

Hacemos presente á nuestras galantes lectoras que agradeceremos todos los datos, noticias y comunicaciones de interés que se sirvan enviarnos para ser publicados en esta Sección.

NOTA PERMANENTE: A la cabeza de esta sección, publicamos en todos los números retratos de las damas mas conocidas de nuestra sociedad.



Seguramente dirás este:

Si dejar lugar á duda
Es un juguete pesado,
Bien dicen que no hay peor cuña
Que aquella del mismo palo.

**

Un colega de la tarde hablando del famoso polígamico ruso Iván Mateuschostis, nos dice que se ha casado en 3 años con la *friolera* de doce mujeres.

¡Está vd. seguro, señor gacetillero de que es una *friolera*? Hombre, pues yo hubiese puesto otra cosa.

Hablando del temporal
me dijo mi primo Aquiles
que volaron con el viento
veintidos guardias civiles.

Otro diaño de la tarde anuncia un baile con motivo del casamiento de Jorge Diablo con la señorita Laura Cruz.

¡Con que gusto asistiría yo á esa boda!

Si recibo invitación,
yo lo juro por San Pablo;
que no dejo de ir á ver
detras de la Cruz al *Diablo*.

Dos borrachos se insultan en plena calle.

—Miserable, exclama uno furioso.
A lo que responde el otro con insultante acento.

—¡Gambrinus!!

Al pasar el río,
dice uno al barquero
—Digame, usté amigo
¿nunca pasajero
se ha perdido en esta
revuelta corriente?
—Ninguno, contesta
el otro, sonriente.
Cuando antes pasamos
perdido un tal Fries
pero le encontramos
á los ocho días

Entre criollos:

—Oye chico Isabel acaba de mandarme un recado.

—Le gustara que montes á caballo.

El ciclón del otro dia;
podemos asegurar
que fué un pequeño suspiro
de Deodoro al renunciar.

En un examen:

—¿Quién descubrió á cuba?

—Cristobal Colón.

—¿A qué dió lugar este descubrimiento?

—Puso en boga el tabaco.

Anteanoche, en la Plaza Independencia
Me ha dado un caballero
una noticia de tal trascendencia
que.... decirla no quiero

Según un colega da la tarde un célebre doctor francés, inventó un aparato para librarse á la humanidad de la hidrofobia canina.

Consiste este aparato en un bastón que por medio de un resorte se convierte en escalera, por donde el agredido tratará en caso de peligro.

Con tu escalera celebre sabio,
ya nadie llega donde tu alcansas,
mas ¿crees que sirva para librarnos
de la hidrofobia de las finanzas?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Barbudo—Montevideo—Si le encuentro á Vd. por la calle, o le arranco las barbas.... ó me las arranca Vd. á mí (dado el caso que me las encuentre).

Elisa Etiz—Idem—

Señorita Elisa Etiz
No vuelva usté a cometer
tan estupendo desliz
¡se quiere Vd. someter!
Pues vivirá Vd. feliz.

Martin Pescador—Idem—Lo que me ha mandado es muy bueno, ¡caramba si es bueno, como que es de Juan Pérez Zúñiga!

Rigolletto—Idem—El de la ópera es jorobado pero Vd. es jorobador.

Rocambole—Idem—Vd. ha sido el que dió origen á la teoría del Darwinismo.

A. L.—Idem—Tiene Vd. madre viva?

P. R.—Carmelo—¡Ahí va!

—Ayer te di una cita

—Para que me vieras en el almacén

—Y tú no fuiste á mi pedido

—Oh! quien iba á decirlo, quien!

¡Quién!.... pues, cuadriga que hubiese leído esos versos ¡barbaro!!

Estrella del Norte—San Carlos—Entra en turno.

Pascasio—Idem—¡Hacecino!...

Paulito—Maldonado—¡A que muere V. de muerte violenta?

Pero Señor! que tontito es este señor *Paulito*.

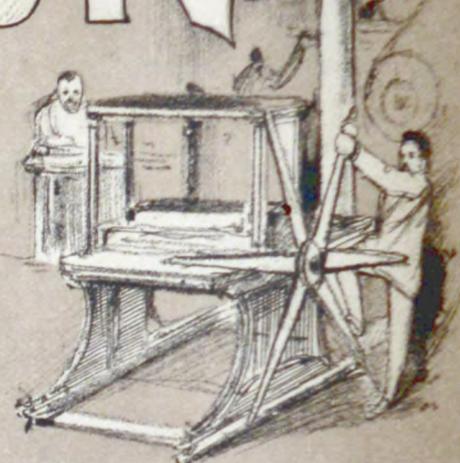
N. Bregas—Idem—

Bregas, Bregas! Un jénio sin segundo
fomo á su antojo tu destino extraño.
Despues de Satanás, nadie en el mundo
Cual tu hizo menos bien ni tanto daño.

LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N° 57



En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

LA GIRALDA



18 DE JULIO, 1
Por mas que lo crean gorda,
se tiene como lo muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir a un muerto.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usted,
sino toma del café
que sirve el Tupi-Nambá.

VERDADEROS QUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE

OR TRADE MARK OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES

43—18 de JULIO—43

LA GIRALDA



18 DE JULIO, 1
Café y Chocolatería

Eu apuesto, caro lector,
a que no hay casa mejor,
a que no me apuesta usted

DEMARCHI Y PARODI
DROGUERIA Y FARMACIA POR MAYOR

CALLE DEL CERRO 267, 269 y 271

CASA DE REMATES Y COMISIONES



DE
Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95

Rematan de hábil manera
compran y venden terrenos
y buscan plata á cualquiera.
Vaya á esta casa el que quiera
realizar negocios buenos.

CIGARRILLOS CARAS Y CÁRETAS

ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y Cia
ZABALA, 95

Cigarrillo que mas asombra
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)

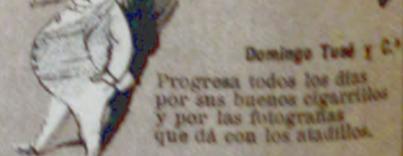
HOTEL UNIVERSAL



DE JUAN ERASUN

Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial,
piezas extra-superiores,
y mesa archi-patriarcal;
todo esto tiene, señores,
el Hotel Universal.

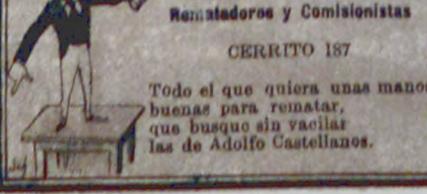
LA POPULAR ORIENTAL



Domingo Túñi y Cia

Progresó todos los días
por sus buenas cigarrillas
y por las fotografías
que dà con los atadillos.

A.B.CASTELLANOS Cia



Rematadores y Comisionistas

RINCON 187

Todo el que quiera unas manos
buenas para rematar,
que busquó sin vacilar
las de Adolfo Castellanos.

FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA
INGLES

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

